

LA GUERRA DE LOS SENTIDOS:
ASPECTOS INTERCULTURALES
ENTRE DONDASS Y *EL INVIERNO*
DE GUNTER DE JUAN MANUEL
MARCOS

ELENA TARANENKO

Universidad Nacional de Donetsk en Vinnitsa, Ucrania



Los medios de la comunicación (MC) moderna, funcionan como metasisistema súper-complicado. Este sistema además de informar el auditorio y realizar la comunicación masiva intenta cumplir las funciones de gobernar en la sociedad, elaborar las orientaciones y estándares, construir la imagen del mundo actual, crear y valorar, transformar los códigos principales del sentido. Esas metafunciones elevan a los MC en el nivel del sistema semiótico, que pretende gobernar encima de otros sistemas sociales, usando el espectro de las herramientas mitológicas como unas de las más adecuadas a las finalidades de la construcción del mundo y dirección a las emociones de las masas, a valores y la conducta.

Las tendencias parecidas se fortalecen en las condiciones actuales de la participación de Ucrania en la Guerra de la Información con Rusia. En la guerra que, según las observaciones de los investigadores de ambos países, se convirtió en la verdadera guerra de los sentidos.

Un científico ucraniano Gueorguiy Pocheptsov en la serie de los materiales publicados en la página web *osvita. mediasa-*

piens.ua, demuestra que en la guerra de los sentidos, los conceptos de los cuales anteceden a la guerra física, ocurre re-interpretación de los sentidos. Representando diferentes imágenes del mundo, los sentidos no pueden ser neutrales relacionándose entre sí, ellos reconstruyen la realidad en la forma bastante agresiva, porque son más estables que la información. Los sentidos “ajenos” actúan como un virus, ellos cambian los sistemas ideológicos y de la concepción del mundo, convierten los valores fijos en sus oposiciones, intentando afirmar los sentidos necesarios durante cuasi-guerra, criptoguerra o *deniable operations* [1].

Este proceso se desarrolla como mitologización, transformación de los sentidos a la esfera de la mitología social, actúa, como mínimo en cuatro formatos.

Primeramente, los argumentos racionales del entendimiento y las confirmaciones lógicas de la verdad se cambian por la fe mitológica de su carácter, totalmente fanática. El hombre del mito ignora todos los hechos, argumentos y detalles que contradicen a su convicción, a la imagen del mundo que está formada ya en su mente.

Segundo. Se observa el cambio de las estructuras complejas semántico-semióticas por el primitivo esquema binario *los míos – los ajenos*. El binario en el mito cumple las funciones etiológicas y es explicada por sí misma, eliminación de la realidad complicada.

Tercero. La mitologización se realiza por el medio de los mitologemas – símbolos específicos del carácter de sincretismo, que absorben la cantidad máxima de los sentidos sacrales. En las condiciones de las actuales guerras de sentidos los mitologemas funcionan y se sujetan como las palabras-etiquetas que no necesitan confirmación y actúan como encantamiento mitológico. Ellos no transmiten ningún sentido, sino lo representan en forma agresiva al remitente. Uno de los más famosos investigadores de los procesos de re-

mitologuización, el científico francés Rolan Bart, nombró tales imágenes mitológicas “alibi de idea” y en la base de ello se formula la definición del mito: “mito es la palabra que necesita la justificación muy fuerte” [2: 96].

Cuarto. En el proceso de autopresentación los mitologemas usan agresivos modos mitológicos de consolidación: orientación (personal, emocional, intimidación de influencia de la información) y las repeticiones múltiples de la información mitologuizada, que describió el Profesor de la Universidad de San José (California) James Lull y, también el intercambio de los sentidos posibles hasta la neutralización de la confrontación, que fue marcada por el científico francés Claude Lévi-Strauss como la tecnología del bricolaje. En las condiciones de la guerra de los sentidos eso se pasa en el nivel del uso de los marcadores semánticos, los que cumplen las funciones del remitente de la mitologuización. A los marcadores de este tipo pertenecen los sentidos que se usan constantemente durante la guerra de los sentidos entre Ucrania y Rusia como *banderovets*, *fascista*, *nazi*, *junta*, *castigador*, etc. Los hipócritas como estos u otros no se acompañan con la argumentación, no tienen el mantenimiento razonable, usan con ambas partes de los “enemigos” una contra la otra en forma de las etiquetas *hate speech*, las lenguas del odio.

El papel importante en este proceso juegan los mitos de Donbass – la región que hoy día se convirtió en arena de la agresión de Rusia contra Ucrania. Antes los mitologemas principales de Donbass eran los “símbolos de Donbass laboral”: carbón, minas, terraconos, las imágenes de los mineros y metalurgos, etc. Ahora la base de la agresión del sentido es el mitologema “los de Donetsk”, que apareció de mitologema en “carácter especial de la gente de Donbass”.

Donbass tradicionalmente se caracterizaba con el nivel altísimo del patriotismo local, que fue basado en el orgullo de la gente, mineros y metalurgos. Estos sentidos se subrayan en

las lemas oficiales de Donetsk: “Donetsk – la capital de la región de los mineros”, “la ciudad del orgullo laboral”, “la ciudad de los terraconos”, “la ciudad de la gente del trabajo”, “la ciudad de los mineros y del orgullo de los mineros”, “la ciudad del oro negro”, “la ciudad del orgullo de la industria minera”, etc.

Durante la época de la Unión Soviética esta mitologización correspondía a la ideología del comunismo, a la ideología de la hegemonía del proletariado. En este sentido el patriotismo del ciudadano de Donbass coincidía con la identificación oficial soviética y sirvió la base del dicho patriotismo. En la historia de Ucrania independiente desde de 1991 las relaciones entre la identificación nacional y regional se encontraron con la contradicción. La sensación del ciudadano de la provincia de Donetsk y Lugansk como un “hombre elegido” no permitió al establecimiento del sentido como un patriota de Ucrania. En la situación con Donetsk y ello antecedido la mitologización muy potente durante los años soviéticos y postsoviéticos.

La guerra de los sentidos en Ucrania actual se parece mucho a la complicada situación de la elección mental de identidad, de que se trata en la novela *El invierno de Gunter* de un famoso escritor paraguayo, Juan Manuel Marcos. En la novela está escrito el momento del quiebre mental, el momento de la elección providencial y proceso de formación de los sentidos nuevos en la guerra, que está representada como la época del mariscal López - el proceso analógico a lo que pasa en Ucrania de los años 2014-2015:

¡Patria Grande! Mañana seremos una América libre y unida. Lope tiempo que América entera protestó con su débil palabra. Lope tiempo que vino el comercio a cambiarnos el ritmo y la cara. Lope tiempo que vino la espada con su filo banquero y podrido. Lope tiempo que el sol se hizo mierda con la muerte, la muerte y la muerte [3: 339].

Momento de la ruptura en la forma natural revive en la percepción del mundo del hombre algo mitológico. La guerra actualizó el mitologema *el mío – el ajeno*, la que en la mitología anterior de Donetsk siempre dominaba, identificando a la gente de Donbass como la más laboriosa del mundo, la más fuerte, voluntariosa e intrépida (se trata de la mitologuización del heroísmo del trabajo de los mineros); como a la gente ingeniosa, astuta, la que reconoce exclusivamente la fuerza y el poder del dinero (se trata del período criminal de los años 90 del siglo XX, cuando Donetsk empieza a obtener la gloria de la capital criminal de Ucrania). De repente la capital minera y criminal, Donetsk recibe el estatuto de la capital de fútbol y empieza a pretender a ser la capital de la vida política de Ucrania. Y aquí hay que mencionar que de nuevo ambos mitologemas se encuentran en el eje *el mío – el ajeno*.

El movimiento de hinchas de fútbol al comienzo se basa en el principio mitológico los nuestros-los ajenos. Pero con el tiempo coincidió con el patriotismo regional y la formación de lo que llaman “carácter especial de los de Donetsk”, en el que se concentra todo lo principal de la mitología de Donetsk – aptitud para el trabajo y peligro del trabajo de los mineros, habilidad para apreciar la belleza SOBRE la tierra, después de salir DEBAJO de la tierra, confianza exclusivamente a los miembros de su “clan”, las relaciones sociales verticales, subordinación a los que ocupan los puestos altos, etc. Los últimos de los rasgos mencionados nacieron de una mitología nueva de Donetsk como la ciudad criminal, la ciudad en la que viven “según concepto” (término criminal que significa vivir según las reglas del orden criminal, establecido en la cárcel con los ladrones) y que no quiere saber nada de lo que dicen de la capital oficial del país, el gobierno ucraniano. Es la base de una paremia “*Donetsk no es la primera ciudad, pero tampoco es la segunda*”.

Estas ambiciones se basaban en nuevos pilares en la

mentalidad de la gente de la región – Donetsk es la patria de los oligarcas (por ejemplo, el más rico hombre de Ucrania, Rinat Ajmetov), del “clan” de los de Donetsk, es decir la gente que paso a paso ocupó la mayoría de las posiciones claves en el país durante la época del gobierno del Presidente Víctor Yanukovich, nacido en la provincia de Donetsk.

Precisamente en la base de la contraposición (en fútbol, criminal, política) se forma un mitologema “los de Donetsk” (“donetskiye”). No es casual que con el fútbol, como el deporte que refleja la rivalidad y contraposición, están enlazados los hechos más agresivos. Por ejemplo, El lema de la hoja volante antes del partido de la Copa de UEFA entre “Shajtar” (es el equipo de fútbol de Donetsk) y “Dinamo” de Kiev (es el equipo de la capital del país): “Somos de Donetsk – con nosotros Dios”. Durante la Eurocopa de 2012 el tope de la venta eran las camisetas con eslogan “*Now I fear nothing, i’ve been to Donetsk*” – “*Ahora no tengo miedo de nada, estuve en Donetsk*”. La gente graciosa de Donetsk sin pensar mucho tiempo después del campeonato de Fútbol Europeo inventaron y ofrecieron en venta las camisetas con otro eslogan “*No tengo miedo en general, vivo en Donetsk*”.

Así podemos constatar que el patriotismo de Donetsk fue formado en la base del sentido de exclusividad entre otra gente de Ucrania. Es lo que virtuosa usó la propaganda prorusa durante la guerra de los sentidos del año 2014. Ellos interpretaron el mitologema de exclusividad de la “gente especial de Donbass” como su participación en la ideología de lo que se llama “el mundo ruso”. Como ya estaba mencionado más arriba el patriotismo hipertrófico de los de Donetsk entró en la contradicción visible con el patriotismo ucraniano, lo que están demostrando los acontecimientos actuales en Donbass. Del mitologema “los de Donetsk” aparecieron nuevos mitos agresivos, los que usan activamente en los movimientos separatistas. A los que pertenecen a la

guerra de los sentidos, según mi opinión, pertenecen los siguientes.

1. *“Donbass alimenta a toda Ucrania”*. Este mitologema está enlazado con la “memoria soviética” y mal entendido de que la crisis en la industria minera y metalúrgica cambiaron visiblemente durante los últimos 24 años de la independencia ucraniana. Y estos cambios no son a favor de Donbass floreciente (como era en los tiempos pasados). Otra causa de la aparición de dicho mitologema – manipulación del gobierno regional con la mentalidad de la gente. Los gobernadores extendían constantemente la información alterada de que la Provincia de Donetsk deja al presupuesto de Ucrania mucho más de lo que recibe. Orgulloso y fuerte “el hombre de Donbass” resultó no preparado para aceptar la información del carácter depresivo de su región, la consciencia de masas no pudo entender que una parte de la culpa había que ponerla en los hombros suyos y también del gobierno de la región. La gente no estuvo preparada para entender que llegaba el momento de cambiar la vida. En vez de la ruptura de los estereotipos, ellos se fortalecieron y, como resultado aparecieron los mitos nuevos – mitos de la culpa de Ucrania como país enfrente de Donbass. Ese se manifiesta en los lemas como “mientras los ucranianos estaban protestando en Maydan, los de Donbass trabajaban a alimentar a todos”.

2. *“Donbass es la tierra, históricamente hablando, rusa”*. Mitologema que no tiene la confirmación histórica porque la tierra de Donbass actual, desde el principio estaban pobladas por tribus de túrquicos, como skiffes y sármatas, más tarde por griegos y tártaros (procedentes de las costas del mar de Azov), cosacos ucranianos – refugiados de las orillas del río Dniro (la región se llama (Zaporizka Sich), numerosa era la población judía en Dondass, hasta las colonizaciones alemanas estuvieron allí. La historia no dice nada del establecimiento compacto de los rusos en dichas tierras hasta el inicio del

período de industrialización (período en la historia de la Unión Soviética de los años 20 del siglo XX). Solamente a partir de los años 20 el siglo XX esta región empieza a llenarse con la gente de diferentes nacionalidades que estaban refugiándose del hambre y de la vida miserable. Esta gente estaba buscando trabajo en las minas y las plantas de Yuzovka (el nombre antiguo de Donetsk, procede del nombre de fundador de la ciudad, el empresario e ingeniero británico John James Hughes). Mitológica “identificación históricamente hablando rusa” es típica manipulación agresiva que se basa en la cuestión de la lengua. Es que durante la época soviética la lengua predominante era el ruso, igual que en otras esferas, donde “soviético” era idéntico al “ruso”.

Manipulación agresiva de los ideólogos del “mundo ruso” observamos también en la confirmación de la “identificación históricamente hablando rusa” en Crimea que desde el principio pertenecía a los tártaros. Con el lema proclamado por los rusos, península de Crimea en la primavera del 2014 fue anexada por Rusia.

3. “Ucrania no oye a Donbass”. Al principio es la continuación de los mitos anteriores. Basándose en el sentido de su superioridad, los de Donetsk insisten en las preferencias que debe tener la región, insiste en las necesidades de “oír” en este caso solamente a esta región y a nadie más. Además el período de gobernación de los de Donetsk en el país se aseguró a la gente de la región en la legitimidad de tales ambiciones. Reproches al gobierno actual que ellos “no oyen” a Donbass es resistencia a la asimilación de la región con otros territorios ucranianos, con el miedo a perder el estatuto de exclusividad como político-económico tanto metal-mitológico.

La guerra actual en Donbass no favorece a la derrota de estos estereotipos, al revés, afirma los mitos más agresivos de la exclusividad, oposición y nacen los nuevos. Por ejemplo. La gente que sigue viviendo en los territorios de las provincias de

Donetsk y Lugansk, en los territorios ocupados, los que no podían o no querían ser evacuados, están seguros de que sus ciudades están bombardeando las tropas del ejército ucraniano con la intención de destruir la infraestructura de las ciudades y las regiones en general. Argumentos racionales, por ejemplo, que las distancias entre estas ciudades y los establecimientos de las tropas son enormes y no hay armas que puedan lograr cubrir estas distancias, no sirven para nada. La causa es la consciencia mitologizada de la gente de estas regiones. Lo principal en este caso es falta del deseo de romper la imagen del mundo establecido ya, existencia de los “filtros culturales” que no permiten penetrar en la mente la información no deseada, la información de los sentimientos patrióticos.

Tal vez, eso sea el problema principal de Donbass de hoy – demasiada mitologización de la consciencia y falta de preparación para la auto-identificación patriótica, parecida a la que describe en la novela *El invierno de Gunter* Juan Manuel Marcos:

–Este país –suspiró, con voz grave–, es un país dramático, mezquino, descabellado, turbio, corrompido, con yeta, provinciano, atrasado, violento, peligroso, pobre, miedoso, aislado, sin amigos, ignorado, golpeado, castigado con saña, martirizado, oscuro, de sueños abortados, de manos taladradas, de guitarras podridas, odioso, insoportable. Hubo un largo silencio. El tipo jadeaba. Cuando Gunter habló, como saliendo de un largo túnel sin voces ni lámparas, parecía más viejo.

–Y entonces... –preguntó, despegando los labios ya algo ebrios–, por qué lo quiere tanto? Por qué lo quiere tanto, eh? ¡Carajo!, ¿por qué lo quiere tanto? [3: 309].

Otra parte del problema (que también toca Juan Manuel Marcos en su novela) es la falta de los símbolos patrióticos nuevos de Donbass y falta de los héroes de la mitología nueva.

Falta de los héroes dignos, al que se refiere el protagonista de *El invierno de Gunter*, Francisco Javier Gunter:

... Hablo a título personal exclusivamente, sin involucrar al gremio de los peluqueros ni a ninguna otra institución, y menos a la que ustedes saben que presido, puesto que esta mañana he renunciado a ella para reintegrarme al Paraguay para ver en qué puedo ser útil por allá. A mí nunca me ha interesado la política y no puedo entender a los políticos, que pasan toda una vida de espantosos sacrificios con tal de llegar a presidente y que durante unos pocos años les toquen el himno adonde van. Me parece que para uno es más motivo de satisfacción sentirse un ciudadano anónimo entre cuatrocientos millones de latinoamericanos, que ser presidente de cualquiera de nuestras republiquetas. Pero, en fin, ahora vuelvo al Paraguay porque es mi patria. Y mejor termino ya de una vez antes de que llueva más fuerte [3: 358].

El peligro del proceso que estoy describiendo en este artículo, se encuentra en que la dominación de los mitos arcaicos en la consciencia de la gente de Donbass frena el desarrollo, lleva atraso mental y profundización de la separación, abandono de otras partes, incluso poco desarrolladas, de Ucrania. La ciudad que estaba cultivando mucho tiempo la mitología de su extraordinaria posición en el mundo, pierde impetuosamente su cara y confirma una broma que vive en internet: “Para romper los mitos de Donetsk la ciudad tenía que pagar derrotándose”.

REFERENCIAS

1. Pocheptsov G., 2014 / Available online at: [HTTP:// OSVITA.-MEDIASAPIENS.UA /MATERIAL/30939](http://OSVITA.-MEDIASAPIENS.UA/MATERIAL/30939);
2. Barthes R., 1994, *Semiotika*. Poetika., Moskow.
3. Marcos J.M., 2013 / Juan Manuel Marcos. *El invierno de Gunter*. Edición Crítica. Asunción: Servilibro, 2013. – 449 p.